

Humillarnos delante de otros



Part 10/10

Orgullo vs Humildad
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para concluir otra semana, hoy voy a continuar y terminar el tema de la serie “El orgullo contra la humildad”.

Hemos estudiado juntos el funcionamiento de esta ley universal y eterna que dice: “Cualquiera que a si mismo se enaltece será humillado y cualquiera que se humillare será enaltecido”En las últimas dos charlas expliqué como se aplica este principio a nuestra relación personal con Dios. Humillarnos es esencial para acercarse a Dios inicialmente y después hacer cualquier progreso subsecuente en la vida espiritual.

Hoy voy a tomar este principio y llevarlo un paso más adelante. Le mostraré la manera de aplicarlo en relación con nuestros semejantes. Usted sabe que nuestra verdadera actitud hacia Dios se demuestra en nuestra actitud hacia los hombres. Esto se aplica también en lo referente a la humildad. No solo tiene que ser expresada hacia Dios, también lo debe ser hacia los hombres.Con frecuencia nos engañamos en algo como esto. Decimos tener la actitud correcta hacia Dios, pero en nuestro trato con nuestros semejantes demostramos una indiferencia total y una actitud errónea. La verdad es que si tenemos una actitud correcta hacia Dios, será demostrada en nuestra actitud y trato con nuestro prójimo. Pero si se manifiestan actitudes erróneas hacia ellos eso es una indicación que en alguna parte tenemos la actitud equivocada hacia Dios.

De manera que, en este asunto de la humildad, tenemos que aplicar el principio no solo en nuestra relación con Dios directamente sino también en nuestra relación con nuestro prójimo. Este requisito está declarado en varias partes del Nuevo Testamento. Daré solo tres ejemplos.En Filipenses capítulo 2, versículo 3 Pablo dice:

> 3 No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. (NVI)

Note que la humildad se manifiesta cuando se considera a los demás superiores a uno mismo. Es lo opuesto a la ambición egoísta y al orgullo o vanidad personal.

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Y ahora una declaración corta pero muy importante en Efesios 5:21:

> 21 Sométanse unos a otros en el temor de Cristo. (NBLA)

Vea la implicación. Si realmente tememos y reverenciamos a Cristo, se manifestará en nuestra actitud hacia los demás. No solo estaremos sujetos a Cristo, también lo estaremos unos a los otros. Si decimos estar sometidos a Cristo y no lo estamos los unos a los otros, entonces nuestra declaración no es válida.

Ahora en 1 Pedro capítulo 5, versículo 5:

> Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque«Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes» (NVI)

La semana pasada cité este mismo versículo de una traducción libre, que dice que se vistan con un “mameluco” o [delantal] de humildad para servirse el uno al otro". Dije que la palabra "revestirse” allí traducida, se refiere a una ropa en particular, como una clase de delantal que en el tiempo del Nuevo Testamento era usado característicamente solo por los esclavos. En otras palabras, tenga la actitud de un siervo para servir a otros. Esa es la verdadera expresión de humildad.

Ahora le daré un ejemplo, o dos, de este principio, tomados del Antiguo Testamento. Uno es de la vida de Abraham y otro de la vida de Jacob.Comencemos con el ejemplo de Abraham. Describe la relación y el trato entre Abraham y su sobrino Lot. La historia se encuentra en Génesis, capítulo 13, versículos 5 al 17, un pasaje bastante largo pero necesito leerlo todo:

> 5 También Lot, que iba acompañando a Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas de campaña. 6 La región donde estaban no daba abasto para mantener a los dos porque tenían muchas posesiones como para vivir juntos. 7 Por eso comenzaron los pleitos entre los pastores de los rebaños de Abram y los que cuidaban los ganados de Lot. En aquel tiempo los cananeos y los ferezeos también habitaban allí.8 Así que Abram dijo a Lot: «No debe haber pleitos entre nosotros ni entre nuestros pastores, porque somos parientes.

Note usted la implicación que hay en lo que dice Abram “somos parientes”. La escritura dice que había otra gente habitando la tierra, el cananeo y el ferezeo quienes eran enemigos potenciales de ambos, Abram y Lot y Abram le recuerda a su sobrino: No nos conviene la contienda, somos parientes, y tenemos enemigos que se aprovecharán de cualquier división entre nosotros, ¿Cuán cierto es esto entre el pueblo de Dios ahora? Continuemos leyendo lo que dice Abram a Lot:

> 9 Allí tienes toda la tierra a tu disposición. Por favor, aléjate de mí. Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha y si te vas a la derecha, yo me iré a la izquierda».10 Lot levantó la vista y observó que todo el valle del Jordán era tierra de regadío, como el jardín del Señor o como la tierra de Egipto en dirección a Zoar. Así era antes de que el Señor destruyera a Sodoma y a Gomorra. 11 Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán y partió hacia el oriente. Fue así como Abram y Lot se separaron. 12 Abram se quedó a vivir en la tierra de Canaán, mientras que Lot se fue a vivir entre las ciudades del valle, estableciendo su tienda de campaña cerca de la ciudad de Sodoma. 13 Los habitantes de Sodoma eran malvados y cometían muy graves pecados contra el Señor.14 Después de que Lot se separó de Abram, el Señor le dijo: «Abram, levanta la vista desde el lugar donde estás. Mira hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. 15 Yo te daré a ti y a tu descendencia, para siempre, toda la tierra que abarca tu mirada. 16 Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá

> contar tus descendientes. 17 ¡Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho porque a ti te lo daré!».

Quiero que vea las implicaciones de la humildad de Abraham. Él era el mayor, el hombre elegido por Dios, con un llamado especial y a quien le pertenecía la herencia. Lot era su sobrino que solo venía acompañándolo, siguiendo la caravana de Abram. Cuando llegó el momento de separarse, Abram no tomó una postura arrogante, no dijo: Yo soy el mayor escogeré lo primero, esto es lo que quiero. Hizo algo que realmente me sorprende, dijo: "Cualquier cosa que escojas será tuyo, yo tomaré lo que quede".Esa es la humildad verdadera, pero vea ahora la recompensa de la humildad, leamos nuevamente el versículo final:

> "Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré." (NVI)

Note que fue hasta después que Abraham se humilló que pudo ver su herencia. Estaba dentro de su herencia pero Dios no se la había revelado y Dios escoge revelársela hasta después que Abram se humilló antes su sobrino Lot. Es una imagen muy hermosa de la recompensa que viene al humillarse.Dios está viendo nuestros actos, ve nuestros motivos para cumplir con el principio "cualquiera que se humillare será enaltecido'.

Ahora tomaré el segundo ejemplo de la vida de Jacob. Voy a mostrarle que Jacob no podía regresar a su herencia sin antes humillarse. No solo ante de Dios sino frente a su hermano Esaú. Jacob había logrado la primogenitura de Esaú mediante una artimaña, había engañado deliberadamente a su padre para recibir su bendición y nada de eso lo había llevado a ninguna parte.Como resultado de esas dos acciones malignas tuvo que huir y alejarse de su herencia como un fugitivo sin nada más que una vara en su mano. Pasó veinte años en exilio, trabajando como un siervo de su tío Labán. Pero en el exilio y en su servicio Dios lo bendijo, le dio una familia y grandes posesiones. Cuando Dios le habló y le dijo: Levántate ahora y sal de esta tierra y anda a la tierra de tu nacimiento;

Entonces Jacob se levantó con sus mujeres, sus hijos, su ganado y regresó. Llegó al límite de la tierra que le había sido prometida y tuvo una experiencia extraordinaria. Estaba solo durante la noche y la Escritura dice que un ángel luchó con él toda la noche. El ángel no podía con Jacob porque él tenía demasiada fuerza.Finalmente, el ángel lo tocó en la cadera y se descoyuntó el muslo y quedó inutilizado. Pero él se aferró del ángel y le pidió su bendición y el ángel se la dio pero desde ese día en adelante Jacob cojeaba.¿Qué significa esa cojera? ... significa el fin de su fuerza, y de su confianza. El reconocimiento que no se puede progresar sin la ayuda del Señor.

Pero Jacob tuvo que enfrentar aún a su hermano Esaú, que estaba al otro lado de la colina. Había oído que Esaú venía a encontrarse con él con 400 hombres armados. Estaba asustado. Creyó que el fin había llegado para él, su familia y sus posesiones. Pero esto fue lo que sucedió en Génesis, capítulo 33 del 1 al 4:

> Cuando Jacob alzó la vista y vio que Esaú se acercaba con cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lea, Raquel y las dos esclavas. 2 Al frente de todos colocó a las criadas con sus hijos, luego a Lea con sus hijos y, por último, a Raquel con José. 3 Jacob, por su parte, se adelantó a ellos, postrándose en tierra siete veces mientras se iba acercando a su hermano.4 Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándole los brazos al cuello, lo abrazó y lo besó. Entonces los dos se pusieron a llorar.

Note que escena más hermosa. Allí está Jacob, el hombre a quien pertenece la primogenitura, la bendición, el encuentro con Dios, toda la herencia, el hombre escogido por Dios. El viene a encontrarse con Esaú el hombre carnal, quien había despreciado la bendición. El hombre que Dios no podía aceptar porque tenía una actitud mala hacia las cosas espirituales. Pero cuando se encontraron, Jacob el hombre espiritual se inclinó siete veces ante su hermano a quien había ofendido.

¿De qué nos hablan estas siete veces? ... Del Espíritu Santo. Habla de la humildad que obra por el Espíritu Santo. Jacob había aprendido la lección. El orgullo no lo llevaría a ninguna parte. Se había humillado ante el ángel, pero no era suficiente. Ahora se humillaba ante su hermano y esto trajo la reconciliación entre los dos y le abrió el camino para entrar en la herencia que Dios le había prometido.

Puede ver que, aunque Dios lo había prometido, Jacob no pudo recibir la herencia hasta que se hubo humillado ante de Dios y delante de su hermano.

Podcast
Transcripción: RP-R054-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.